

# CAPITALISMO, EMPRESARIOS Y EMPRENDEDORES EN EUROPA, SIGLOS XVII A XIX

Recibido: enero 20 de 2018 - Aceptado: marzo 17 de 2018

## Henry Hurtado B.

Magíster en ciencias de la organización;  
Especialista en Administración de Salud,  
Administrador de Empresas (Grupo de Estudios  
Sobre Organizaciones); (Programa Administración de  
Empresas); (Universidad Pontificia Bolivariana);  
(Palmira); (Colombia);  
Correo electrónico: henry.hurtado@upb.edu.co

## Oscar Eduardo Sánchez

Doctorando en Educación; Magíster en Economía;  
Especialista en Gerencia Financiera; Administrador  
de Empresas. (Grupo de Estudios Sobre Organizaciones);  
(Programa Administración de Empresas);  
(Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia);  
Correo electrónico: oscareduardo.sanchez@upb.edu.co

**Capitalismo, Empresarios  
y Emprendedores en Europa, Siglos XVII a XIX<sup>1</sup>**  
**Henry Hurtado B.<sup>2</sup>**  
**Oscar Eduardo Sánchez<sup>3</sup>**

**RESUMEN**

El presente documento es una breve sinopsis de los principales autores que han escrito sobre capitalismo, empresarios y emprendedores en la Europa Central durante los siglos XVII a XX para determinar el legado dejado para el manejo actual de las empresas capitalistas, además de cómo éstos conceptos han cambiado de acuerdo con la tecnología reciente.

**Palabras Claves:** Capitalismo, empresario, emprendimiento, innovación, riesgo.

**ABSTRACT**

The present document is a brief synopsis of the main authors who have written about capitalism, businessmen and entrepreneurs in Central Europe during the 17th and 20th centuries to determine the legacy left for the current management of capitalist enterprises, as well as how these concepts have changed according to recent technology.

**Keywords:** Capitalism, businessmen, entrepreneurship, innovation, risk.

<sup>1</sup> El presente artículo hace parte de la investigación: Percepción de los empresarios Mipymes que sean estudiantes y egresados de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Palmira con respecto a las políticas públicas de formalización del municipio de Palmira, adscrito al grupo de Estudios Sobre Organizaciones del Programa de Administración de Empresas de la Universidad Pontificia Bolivariana – Sede Palmira. UPB – Palmira.

<sup>2</sup> Magíster en ciencias de la organización; Especialista en Administración de Salud, Administrador de Empresas (Grupo de Estudios Sobre Organizaciones); (Programa Administración de Empresas); (Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia); Correo electrónico: henry.hurtado@upb.edu.co

<sup>3</sup> Doctorando en Educación; Magíster en Economía; Especialista en Gerencia Financiera; Administrador de Empresas. (Grupo de Estudios Sobre Organizaciones); (Programa Administración de Empresas); (Universidad Pontificia Bolivariana); (Palmira); (Colombia); Correo electrónico: oscareduardo.sanchez@upb.edu.co

## 1. INTRODUCCIÓN

Los autores estudiados son Richard Cantillón, economista irlandés y francés del siglo XVII quien realizó importantes aportes al análisis económico moderno y a la teoría de la economía política. Fue un próspero banquero y comerciante, autor del Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general que es objeto de análisis en la presente investigación de reflexión para determinar sus aportes al objeto de estudio que actualmente se denomina Emprendimiento. Fue el pionero del liberalismo económico tratado posteriormente por Adam Smith y David Ricardo. Se estudió al norteamericano Benjamín Franklin, autor de Mi Autobiografía: vida de un hombre ejemplar quien aportó la visión asceta del empresario original, aparte fue pionero en la formación de los Estados Unidos de América y gran inventor, Karl Marx quien realizó un importantísimo tratado sobre el capitalismo en su obra El Capital, Werner Sombart, autor de El Burgués donde describe detalladamente las características del empresario capitalista, Max Weber y su Ética protestante y el espíritu del capitalismo donde muestra cómo las personas formadas en el protestantismo son más dadas a ejercer el empresariado, y en el siglo XX, primeras tres décadas, se trabajó con Joseph Schumpeter y su teoría de la innovación.

## 2. LA TIERRA Y EL TRABAJO

Para Cantillón, la tierra es la fuente de toda riqueza (p.3), de ella se extraen productos vegetales, minerales, de ella brota

el agua necesaria para la vida y en la tierra habitan los animales que sustentan al hombre. La tenencia de la tierra es sinónimo de bienestar y prosperidad, y es precisamente su tenencia, una de las causas principales del actual conflicto colombiano y la insistencia de una parte de la población de promover una reforma agraria que controle el latifundismo. No obstante, Cantillón considera que es natural la tenencia de la tierra en pocas manos que sean frugales y laboriosas:

*“Aún si el príncipe distribuye las tierras por lotes iguales entre todos los moradores, en definitiva, irán a parar a manos de un pequeño número. Un habitante tendrá varios hijos, y no podrá dejar a cada uno de ellos una porción de tierra igual a la suya; otro morirá sin descendencia, y legará su porción a cada uno de ellos una porción de tierra igual a la suya; otro morirá sin descendencia, y legará su porción a quien ya tiene alguna, mejor que a otro desprovisto de ella; un tercero será holgazán, pródigo o enfermizo, y será obligado a vender su porción a otro que sea frugal y laborioso, quien irá aumentando continuamente sus tierras mediante nuevas compras, empleando para explotaras el trabajo de quienes, careciendo de tierras propias, se verán obligados a ofrecer su trabajo para subsistir”,*  
(Cantillón, p. 4)

Esta visión Cantillonista, aún es esbozada por las facciones más conservadoras de la sociedad colombiana que plantean que solo los latifundios producen riqueza y que en cambio, una cantidad de minifundios de pan coger, no producen ni para el auto sostenimiento de la familia campesina. La acumulación de tierras es el origen de la sociedad capitalista como Marx más adelante lo explicará en El Capital. El espíritu frugal y laborioso es una característica actual del

emprendedor y fue, además de Cantillón, un concepto desarrollado posteriormente por Benjamín Franklin, en su obra Mi autobiografía describió a la práctica del capitalismo y la libre empresa como:

*“...una vida de sacrificios y ascetismo a partir del cultivo de trece virtudes que guían al hombre de empresa: templanza, silencio, orden, resolución, frugalidad, diligencia, sinceridad, justicia, moderación, limpieza, tranquilidad, castidad y humildad”, (Franklin, pp. 103-105).*

Cantillón consideró el aspecto de la especialización fundamental para el desarrollo del empresariado y una garantía de mayores ingresos para aquellos oficios o actividades que tomaban más tiempo en aprender y en perfeccionarse. Dijo:

*“Así pues quienes emplean artesanos o gente de oficio, necesariamente deben pagar por su trabajo un precio más elevado que el de un labrador u obrero manual; y este trabajo será necesariamente caro, en proporción al tiempo que se pierda en aprenderlo, y al gasto y al riesgo precisos para perfeccionarse en él.”, (Cantillón, p. 10).*

Esta actividad especializada a la que se refiere Cantillón fue planteada por Schumpeter como innovación en su obra Teoría del desenvolvimiento económico, donde planteó que el empresario es un innovador “que se rebela contra las fuerzas de la costumbre, del hábito y de lo establecido”, y el riesgo como un factor determinante del empresario innovador (Schumpeter, p. 72). ¿En la actualidad se le brinda un gran valor al concepto de innovación, incluso por encima de

la tenencia de la tierra, según esta teoría la invención domina la propiedad de la tierra, pero qué invención e innovación puede haber en un pueblo sin una educación científica, de calidad y gratuita?

La noción de riesgo, planteada ampliamente por Schumpeter a principios de siglo XX, junto a los conceptos de habilidad, capacidad y confianza, actualmente, atributos del emprendedor, fueron planteadas por Cantillón como un determinante de mayores ingresos:

*“Las artes y oficios que llevan consigo ciertos riesgos y peligros, como en el caso de los fundidores, marineros, mineros de plata, etc... Deben ser pagados en proporción a dichos riesgos. Cuando, además de los peligros, se exige habilidad, la paga será todavía más alta; tal ocurre con los pilotos, buzos, ingenieros, etc. Cuando se precisa capacidad y confianza se paga todavía más caro el trabajo, como ocurre con los joyeros, tenedores de libros, cajeros y otros”. (Cantillón, p. 10).*

La incertidumbre es una característica del emprendedor y del empresario, al respecto Cantillón afirmó:

*“Estos empresarios no pueden saber jamás cuál será el volumen del consumo en su ciudad, ni cuánto tiempo seguirán comprándoles sus clientes, ya que los competidores tratarán, por todos los medios de arrebatarles la clientela: todo esto es causa de tanta incertidumbre entre los empresarios, que cada día algunos de ellos caen en bancarrota”. (Cantillón, p. 21).*

Para resolver el problema de la incertidumbre el emprendedor de hoy dispone de múltiples herramientas para prepararse ante las sorpresas del futuro, está la prospectiva, el análisis de los entornos, la planeación e incluso, aquellos que tienen una buena formación matemática utilizan la Teoría de Bayes para estimar la probabilidad de ocurrencia de determinado suceso.

A todo esto, Sombart le llamó la mentalidad calculadora del burgués proto capitalista industrial, hoy llamado empresario y emprendedor. Una mentalidad calculadora que le permite anticiparse a los hechos y minimizar los riesgos y amenazas. Sombart identificó la naturaleza del emprendedor, que llamaba burgués, en la figura del negociante. El carácter negociador es fundamental en el emprendedor, planteaba Sombart sobre el concepto de negociar:

*“Es mantener diálogos con otros a fin de moverlos a la aceptación de una determinada propuesta a la realización o al abandono de una determinada acción, mediante la exposición de las razones propias y la refutación de los argumentos contrarios. Es mantener una lucha con armas intelectuales”, (Sombart, p. 66).*

La incertidumbre que rodea al emprendedor produce en él un temperamento agudo, perspicaz e ingenioso.

Agudo, significa:

*“Rápido en la comprensión, penetrante en el juicio, reflexivo en el pensar y dotado de una capacidad para descubrir el momento oportuno”, (Sombart, p. 207).*

Perspicaz, significa:

*“Capacitado para conocer a los hombres y al mundo. Seguro en sus juicios, aplomado en el trato con la gente, certero en la valoración de cualquier situación y familiarizado con las debilidades y defectos de su prójimo”, (Sombart, p. 208).*

Ingenioso, significa:

*“Persona pletórica de ideas, de ocurrencias, dotado de una fantasía especial”, (Sombart, p. 207).*

En la explicación que brinda Sombart, se observa la importancia de la educación científica y dialéctica para desempeñar la función de negociante como lo plantea el autor alemán del siglo XIX.

Para Cantillón el poder se centra en la tenencia de la tierra, grandes extensiones de tierra que deben de ser trabajados por otros para el beneficio del propietario de la tierra, en palabras de Cantillón, en beneficio del Príncipe. La tenencia de la tierra es tan preponderante que afirmó:

*[...] “Si el príncipe y los propietarios de las tierras cercaran sus haciendas, y no quisieran dejar trabajar a nadie en ellas, es evidente que no habría alimento ni vestido para ninguno de los habitantes del Estado: por consiguiente, no sólo todos los habitantes del Estado subsisten a base del producto de la tierra que por cuenta de los propietarios se cultiva, sino también a expensas de los mismos propietarios de las fincas de las cuales derivan todos sus haberes” (Cantillón, p. 22).*

No obstante, Sombart, derrumbó las viejas ideas ligadas a la tenencia de la tierra cuando explicó el surgimiento del espíritu capitalista con su afán de lucro, mentalidad calculadora, racionalidad económica y moral en los negocios que destruye el poder basado en la simple propiedad de la tierra, el emprendedor capitalista con su espíritu asceta logra que miles de personas que no son propietarias de la tierra surjan y se conviertan en los nuevos homus economicus que arrasan con el noble de antaño que no produce y solo centra su atención en el gasto y el consumo.

No obstante, los latifundistas de la Colombia actual, con acceso a toda clase de recursos, entre ellos a la educación, usan el emprendimiento para actuar en la política y hacer creer que es necesario el latifundio extensivo para producir riqueza.

Max Weber, contemporáneo de Sombart en la Ética protestante y el espíritu del capitalismo planteó, igualmente en contraposición al planteamiento de Cantillón sobre la tenencia de la tierra, elementos propios del nuevo capitalismo como:

*“El tiempo es dinero, [...] el crédito es dinero, [...] el dinero es fecundo y provechoso” (Weber, p. 21).*

El espíritu capitalista recoge la mentalidad calculadora, explicada por Sombart y la importancia, según Weber, del ascetismo en evitar el desperdicio de tiempo, de dinero y conservar el buen nombre en los negocios, especialmente con las fuentes de financiación, al respecto afirmó:

*“También, debes manifestar en toda ocasión que no olvidas tu deuda, procurando mostrarte siempre como un varón diligente y honorable. De este modo se consolidará tu crédito” (Weber, p. 21).*

Sin embargo, Cantillón observó en la sociedad francesa del siglo XVII, una curiosa actividad que permitía conseguir mucho dinero, sin la tenencia de la tierra y era el papel del negociante que compraba a todo riesgo mercancía a menor precio y la vendía en otras tierras a un precio mayor, sin atemorizarse por la incertidumbre, este es el naciente espíritu del capitalismo, explicado más adelante por los alemanes Sombart y Weber, sobre su observación Cantillón planteó:

*[...] “Estos empresarios no pueden saber jamás cuál será el volumen del consumo en su ciudad, ni cuánto tiempo seguirán comprándoles sus clientes, ya que los competidores tratarán, por todos los medios, de arrebatarles las clientes: todo esto es causa de tanta incertidumbre entre los empresarios, que cada día algunos de ellos caen en bancarrota” (Cantillón, p. 25).*

A Cantillón le impresionó el aparente riesgo desmedido que asumían estos nuevos hombres de negocios, sin embargo, era la característica del reciente capitalismo, aumentar los esfuerzos para producir más dinero y preservar hasta que en el comprador surgiera un deseo incontenible de comprar, es en este momento, cuando esto ocurría empezaba el crecimiento de la riqueza del empresario sin tierra, superando a la riqueza del tenedor de tierras.



La noción de empresario rompió con el tradicionalismo o naturalismo de querer ganar solo lo necesario para cubrir sus gastos, el moderno capitalista procuró:

*“Acrecentar la productividad del trabajo individual acelerando su intensidad, más se topó con la creciente oposición de aquel leit motiv precapitalista de trabajar solo lo necesario” (Weber, p. 29).*

El emprendedor de antaño y moderno capitalista, en términos de Schumpeter, tuvo que “nadar contra la corriente” (p.72), para romper con el leit motiv de trabajar lo necesario para cubrir los gastos, bajo esta mentalidad no podía surgir el moderno capitalismo.

Cantillón y Weber coincidieron en la influencia del protestantismo en el desarrollo del espíritu capitalista tanto en el empresario emprendedor como en el trabajador, al respecto, Cantillón planteó que:

*“Los conventos de frailes mendicantes son mucho más perniciosos para un Estado que los de los otros monjes. Los últimos no hacen otro daño sino ocupar tierras que podrían procurar al Estado militares y magistrados, pero los mendicantes, que no desempeñan por su parte ningún trabajo útil, perturban el trabajo de los otros habitantes...La experiencia permite observar que los Estados que abrazaron el protestantismo y no tienen ni monjes ni mendigos, se han convertido visiblemente en los más poderosos. Disfrutan también de la ventaja de haber suprimido un gran número de fiestas en las que el trabajo se interrumpe, en los países católicos, la laboriosidad de los habitantes sufre sustanciales interrupciones” (Cantillón, p.41).*

Y Weber sobre las características de los trabajadores en el naciente capitalismo observó:

*“Las jóvenes con sólida formación religiosa, en especial pertenecientes a la secta pietista, se manifestaban de muy distinto modo, que, por lo mismo, nos despierta un interés muy particular. Asegúrase, reiteradamente, y, por lo general, queda definido a posteriori, que de esta educación religiosa se deriva una ocasión propicia para la enseñanza de la economía. Siendo así, vemos unidas en estrecho lazo la potencialidad de concentración de la mente y el sincero propósito elemental de cumplir con la obligación del trabajo, sintiendo la más pura intención de lo económico, que computa la ganancia y su cuantía, y una absoluta firmeza en el propio dominio, así como una medida que favorece enormemente la capacidad del rendimiento en la tarea”. (Weber, p. 30).*

Weber relató el rechazo y la persecución de los trabajadores metodistas, no por sus convicciones religiosas, sino por su docilidad en el trabajo. (Weber, p.31):

*“...a quienes sus propios compañeros les destruían de continuo los instrumentos laborales, no se debía a sus rarezas religiosas, tomando en cuenta que a Inglaterra no le eran desconocidos los fenómenos de religión, aun los más extravagantes, sino, como diríamos ahora, por su singular “calidad de dóciles en el trabajo”.*

Cantillón es recurrente al afirmar que el valor de todas las cosas usadas por los hombres es proporcional a la cantidad de tierra empleada para su producción y a la mano de obra utilizada. El oro y la plata se convierten en las unidades universales de trueque de mercancías (Cantillón, p. 49).

Sombart (p.33) relata como en la tradición antigua germánica el oro estaba ligado con el mal y la discordia, despierta una codicia insaciable, y es la principal característica del burgués, su sed de oro, o afán de lucro, para ello, Sombart (pp. 48 – 56) planteó diversas formas de conseguir dinero, en primer lugar por la violencia, de esta forma hacían dinero los caballeros, antecesores del espíritu de empresa, por la magia, buscando tesoros, fabricando el oro con la alquimia, relata como las cortes tenían magos en busca de la fabricación del oro, o por el ingenio, es decir, la capacidad inventiva, existían los proyectistas quienes vendían el servicio de producir buenas ideas, soluciones y develar secretos, serían los actuales asesores de empresas.

Para Sombart eran charlatanes, aventureros fantasiosos, de todos modos, son los antecedentes de la empresa, visualizaban la noción de empresario, sin saber cómo lograrlo. Otra forma de lograr dinero era, según Sombart (p.56) con medios pecuniarios, a través del préstamo que es hacer dinero con el dinero o produciendo adicción y pasión por el juego de azar.

Luego, el desarrollo de la Bolsa desplegó la inventiva, los corredores de Bolsa, por lo general judíos, hacían los contactos entre los que tienen los productos y los que tienen el dinero, ahí surgió el espíritu de empresa.

Marx en El Capital (p. 23), visualizó a la sociedad capitalista como un “inmenso arsenal de mercancías”, para Marx, la mercancía es un objeto externo para satisfacer necesidades

humanas, ya sean fisiológicas o fantasiosas. La utilidad de un bien, le llama valor de uso, y si la mercancía se comercializa toma el nombre de *valor de cambio*.

Aquí está el origen del espíritu de empresa bajo la visión marxista. Para Marx, el valor de la mercancía representa el trabajo acumulado de seres humanos, es decir, *el tiempo de trabajo socialmente necesario* representado en la división social del trabajo. Los conceptos de valor de uso y valor de cambio sirven en la actualidad para definir los términos gasto y costo, todo aquello que se usa, es un gasto o valor de uso y todo aquello que se comercializa es un costo o valor de cambio.

A diferencia de Cantillón que afirmó que el valor de las cosas es proporcional a la cantidad de tierra y mano de obra utilizada en su producción, Marx planteó que el valor de las cosas tiene relación con el tiempo de trabajo realizado por los trabajadores.

Cantillón (p.50) planteó sobre la circulación del dinero que “los colonos logran mayor renta para vivir con mayor holgura, en lugar de ahorrar los excedentes”, este apunte de Cantillón es también tratado por Sombart en lo que denominó el burgués de antaño, es decir, aquella persona dada a los lujos y los excesos y no a la reproducción del capital, mientras que el burgués o auténtico capitalista vive una vida de ascetismo para aumentar su capital. En este sentido, coincide con Marx (p. 81) quien describe al empresario como un:



*“atesorador que sacrifica al fetiche del oro, los placeres de la carne, abraza el evangelio de la abstención, la laboriosidad, el ahorro y la avaricia son, por tanto, sus virtudes cardinales y el vender mucho y comprar poco el compendio de su ciencia económica”.*

En conclusión, el espíritu capitalista, término acuñado por Weber en el siglo XIX, es un espíritu avasallador, que usa todas las formas para aumentar su riqueza, y aunque con la visión de la innovación intenta hábilmente ofrecer otras formas de riqueza, la tenencia de la riqueza en la forma del latifundio es la causa principal del éxodo de campesinos hacia la ciudad, aumentando los índices de pobreza en la sociedad, un campesino sin tierra, es como un comerciante sin mercancía, o como un empresario sin activos fijos.

El conflicto bélico que se ha vivido en Colombia tiene como principal arista la propiedad de la tierra en escasas manos y la urgencia de la reforma agraria, concomitante a lo anterior, la necesidad de una educación científica que saque a la población de la ostración cultural, desarrollo de un pensamiento crítico para mejores formas de organización económica, social, cultural y política.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cantillón, R. Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general.
- Franklin, B. (1956). Mi autobiografía: vida de un hombre ejemplar. México: Impresora
- Mexicana S.A.
- Schumpeter, J. Teoría del desenvolvimiento económico.
- Sombart, W. (1982). El burgués: introducción a la historia espiritual del hombre económico moderno. Madrid: Alianza Universidad.
- Weber, M. (1979). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Diamante.